

FRIDAY, APRIL 24, 2020

This season of the Covid19 pandemic has been a surprising time for me. With spring and the Pascal Season intercourses with the pandemic, it has truly been Providence for me.



Very early on in the stay at home time, I became so aware of the fact that Mother Marie died during an epidemic while the children in the orphanage under her care and the Sisters ministering there were spared. This time in our own pandemic gave me a whole new realization of this on a much deeper emotional level. The stay at home time also gave me the opportunity of daily walks in the Springhill neighborhood which was unfolding in springtime blossoms, flowers and green grass. These daily meanderings nurture my body and spirit abundantly. And since we have verandas on each apartment, I was able to sit out and pray over the city of Pittsburgh for the safety and health of all. Doing phone ministry with the community April 2-10 was so meaningful because each person I called needed to tell the story of how they knew the Sisters of Divine Providence. It was so enjoyable for me and for those I called. Here at St. Ambrose, we Sisters have continued to gather daily for prayer thru Lent and the Paschal Season while masked and social distancing. We prayed for so many globally, esp. the medical and service providers, the dying and those who love them, and those affected by the coronavirus. So this time has flown by quickly and has provided time to nurture connections with family, community and friends. I pray this time for each of us contributes to our transformation filling us with passion for the Mission and a tremendous appreciation for life and for one another.

—[Sr. Lisa Paffrath](#)

VIERNES 24 DE ABRIL DE 2020

Esta temporada de la pandemia del Covid19 ha sido un tiempo sorprendente para mí. Con la primavera y la temporada Pascual intercalándose con la pandemia, realmente ha sido la Providencia para



mí. Muy temprano al quedarme en casa, me di cuenta del hecho de que la Madre Marie murió durante una epidemia mientras los niños en el orfanato bajo su cuidado y las hermanas que realizaban su ministerio allí se salvaron. Esta vez en nuestra propia pandemia recibí una comprensión nueva de esto a un nivel emocional mucho más profundo. El quedarme en casa también me dio la oportunidad de hacer caminatas diarias en el vecindario de Springhill, donde se desarrollaba en flores de primavera, flores y pasto verde, bien verde. Estas caminatas diarias nutren en abundancia mi cuerpo y mi espíritu. Y dado que tenemos terrazas en cada apartamento, pude sentarme y rezar por la ciudad de Pittsburgh por la seguridad y la salud de todos. Al comenzar el ministerio telefónico con la comunidad del 2 al 10 de abril fue muy significativo porque cada persona a la que llamé necesitaba contar la historia de cómo conoció a las Hermanas de la Divina Providencia. Fue muy agradable para mí y para los que llamé. Aquí en San Ambrosio, nosotras, las Hermanas, continuamos reuniéndonos diariamente para orar durante la Cuaresma y la Temporada Pascual mientras nos mantenemos con las mascarillas y el distanciamos socialmente. Oramos por todo el mundo, especialmente por los proveedores médicos y de servicios, los moribundos y quienes los aman y los afectados por el coronavirus. Este tiempo ha pasado rápidamente y me ha brindado tiempo para fomentar las conexiones con la familia, la comunidad y amigos. Rezo esta vez porque cada uno de nosotros contribuya a nuestra transformación llenándonos de pasión por la misión y un enorme aprecio por la vida y por los demás.—Hermana Lisa Paffrath, CDP